

Prólogo del Fundador:

Familia y Civilización

Rev. R. J. Rushdoony

Presentado a la Asociación de Educadores Hogareños de California en Anaheim, California en 1997.

Reducir la civilización a entidades políticas, razas, nacionalidades, y otros grupos similares es asegurar la mala interpretación, pues una civilización es, en su médula, una *fe* y una *comunidad*. La fe es, claro está, *religiosa*. La civilización para nosotros es una civilización Cristiana basada en Jesucristo como Señor y en la Biblia como la Palabra escrita de Dios. Pero la civilización no es solamente la expresión de una fe, es ser parte de una *comunidad*. Hay una distinción muy importante aquí que en nuestro tiempo se ve a menudo oscurecida, la diferencia entre *llegar a ser un miembro*, y la de *pertenecer*. Podemos llegar a ser miembros de un club, de un círculo social, o de una iglesia; pero, en lo que concierne a la familia, no nos unimos a ella: *pertenecemos* a ella, y no por elección. Membresía quiere decir elección, mientras que pertenencia significa no elección porque es algo en lo que nacemos y, como nuestros cuerpos, es siempre una parte de nosotros. Esta es la ordenación de Dios, no la nuestra. Podemos rebelarnos contra la elección de Dios, pero hacerlo es inútil y moralmente erróneo. Podemos cambiar de iglesia, pero no podemos alterar la naturaleza de nuestro nacimiento y su locación.

La Comunidad Básica

Ahora, la familia es la comunidad básica, sus vínculos normalmente son de por vida. Pero la *fe* también significa comunidad, y Jesucristo requiere que, de ser necesario, dejemos a padre, madre e hijos por Su causa (*Mat. 10:37*). Si la *fe* y la *familia* coinciden, entonces tenemos una fortaleza especial mientras enfrentamos el mundo.

Desde la perspectiva Cristiana la fe y la familia son básicas para la civilización, y la cultura es religión exteriorizada, para usar la definición de Henry R. Van Til. Desde el punto de vista del humanismo, la educación y la tecnología son básicas. Un escritor, por ejemplo, mira la utopía por venir a través del otorgamiento de licencia a todos los padres, garantizándoles a todos el trabajo, y así sucesivamente, incluso hasta ponerle fin a la misma muerte, ¡y todo el progreso es visto como inevitable a causa de la evolución! Randal Craig Fasnacht (*La Vida del Niño: El Fin de la Pobreza, el Caso para llegar a Otorgarles Licencias a Todos los Padres*, 1992) es en verdad un hombre con una gran fe en la teoría de Darwin. Pablo en 1 Corintios 15:26 declara que Cristo finalmente destruirá a la misma muerte. Para Fasnacht, una evolución ciega e impersonal hará eso. La diferencia entre las dos posiciones es muy grande. Para Fasnacht, la civilización es una meta automática de la evolución, mientras que para nosotros es la expresión de una fe y una comunidad. Esta veta impersonal y mecánica de las cosas es, en la actualidad, responsable de nuestros problemas. La sociedad es reducida a la operación de fuerzas ciegas y biológicas.

Durante el siglo décimo, hubo una desintegración radical de la autoridad pública en Europa. Sus orígenes se encontraban ciertamente en la decadencia de la Fe, no en las fuentes impersonales y evolutivas. El avivamiento de la civilización se produjo por causa de un avivamiento de la *fe*.

La familia, como una entidad biológica, ha recibido alguna atención en años recientes por parte de los sociólogos y, aunque su enfoque es algunas veces de interés, es defectuoso. La familia *Cristiana* es más que una entidad biológica. Por el lado biológico, la familia Cristiana es un ejemplo de la naturaleza *redimida* en la que más que la biología está involucrada en su vida debido a que, en la familia Cristiana, tenemos la naturaleza *redimida* más la *gracia*. La familia Cristiana no puede ser reducida a sus componentes físicos porque está radicalmente alterada por la gracia. Esto quiere decir que un poder sobrenatural se ha introducido en su historia para alterarla.

La Gracia Servidora

El padre de la iglesia primitiva, Lactancio, enfatizaba la familia como el centro de la vida comunitaria. Para él la familia ya no era una unidad del estado Romano ni la sierva de metas sociales, sino una unidad en el reino de Dios. Su tarea es servir a Dios y obedecerle antes que ser una agencia humanista.

Este fue un importante paso evolutivo en el que la naturaleza fue vista como llamada a someterse a la gracia, y a servirle. Para los Romanos, la *piEDAD* era la actitud emocional apropiada hacia los padres de uno y hacia el estado. Para Lactancio, “la contemplación de Dios es la reverencia y adoración del Padre común de la humanidad.” Lactancio usaba la palabra *humanidad* y quería decir amabilidad y la condición de ser humano, aquello que es la característica apropiada del hombre. En sus palabras, “¿Para qué es la humanidad misma, sino para la justicia? ¿Qué es la justicia sino piedad? Y la piedad no es sino el reconocimiento de Dios como un padre.”¹ Esta es una declaración importante porque Dios, como el Padre de todas las familias, requiere justicia, demanda que Su ley sea aplicada, y esto significa piedad, reverenciarle como nuestro Padre. Entonces, la civilización no es producto de la sociedad y del estado sino de los hombres en familias trabajando juntas para aplica la ley-palabra de Dios a todas las áreas de la vida y el pensamiento, con Jesucristo como su Rey-Redentor.

Las civilizaciones, en el sentido más amplio, han sido creadas por el fuego y la espada, de manera que podemos hablar de las antiguas civilizaciones Asiria y China, pero, en el sentido Cristiano, la civilización es un producto de la fe que está incluida en todas las áreas de la vida y el pensamiento y comienza en la familia Cristiana.

Antes nos referimos al avivamiento de la civilización en la Europa del siglo décimo. Fue un avivamiento de la fe, pero su error fue que se hallaba centrada en el estado. Los subsiguientes avivamientos de la civilización Europea han sido o centrados en el estado o centrados en la iglesia. Lo que se necesita ahora es un avivamiento que se centre en la familia.

Steven Ozment, en su obra *Cuando los Padres Gobernaban, la Vida Familiar en la Europa de la Reforma* (1983), llamó la atención al impacto de la Reforma Protestante sobre la vida familiar. A pesar de sostener ideas medievales, los Reformadores miraban que el matrimonio y la familia debían servir, no a la iglesia, al estado o a los hombres, sino a la Fe y al reino de Cristo. Como la iglesia y el estado, la familia debía servir a Dios. Debido a que la vida familiar es personal en su mayor parte, se halla así más cercana al Dios totalmente personal. El celibato era visto como un error social allí donde se enfatizaba por encima del matrimonio y la familia, y, aunque la supresión de los conventos y monasterios por Enrique VIII fue maligna y brutal, lo mismo que

¹ Lactancio, *La Institución Divina*, Libro 3, cap. ix, en Alexander Roberts y James Donaldson, editores, *Biblioteca Cristiana Ante-Nicena*, vol. 11, Lactancio, vol. 1, (Edinburgh, Scotland: T&T Clark, 1871), 157.

políticamente dirigida, en países diferentes a Inglaterra, el movimiento fue religioso.

Antes, como en la Reforma Clerical, los monjes habían sido la fuente de la reforma. Después de Lutero y Calvino la familia llegó a convertirse poco a poco en el vivero de la Fe. En movimiento de educación en el hogar (*homeschool*) se halla en camino un gran desarrollo de este ímpetu.

Esto significaba, en los primeros años de la Reforma, un fuerte énfasis en el matrimonio informado y disciplinado. Un aspecto de esto aún sobrevive en la consejería prematrimonial.

Las tendencias hacia la Reforma continua por medio de la familia fueron frustradas por un desarrollo maléfico que comenzó en el siglo dieciocho con el Marquis de Sade y que llegó a fructificar con la moderna revolución sexual del siglo veinte. Neil Baldwin lo llamó un movimiento que creía en “la soberanía del placer” (Neil Baldwin, *Man Ray, American Artist*, 213). La civilización Occidental se ha movido de la soberanía de Dios a la soberanía del estado, luego la del hombre y ahora la del placer. Este es un giro de muy grandes dimensiones.

Lo que vemos en cosas como el movimiento de *homeschool* es una revocación de este patrón. Dos facetas de esto son especialmente reveladoras: comienza en la familia y su motivación es principalmente Cristiana. Esto lo convierte en un acontecimiento importante y básico para cualquier valoración realista del futuro. Cuando grandes cantidades de padres se ponen a prueba a sí mismos, tanto en dinero como en tiempo, para educar a sus hijos en el hogar o enviarlos a una escuela Cristiana, vemos un cambio social en ciernes, y una señal de la renovación de la civilización.